

## La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza.\*

*Este trabajo refleja el estudio de un vaso de cerámica de Gnathia procedente del Puig des Molins (Ibiza), y una revisión del problema de la presencia de importaciones itálicas anteriores a las Guerras Púnicas, al sur del Ebro.*

*Ce travail comprend l'étude d'un vase de céramique de Gnáthia trouvé au Puig des Molins (Ibiza) et une révision du problème posé par la présence des céramiques apules de Gnáthia et latiales des Petites Estampilles au sud de l'Ebre.*

El vasito que sirve de introducción para este trabajo se encuentra depositado en el Servei d'Investigació Prehistòrica (S.I.P.) de la Diputació de València, a quien debemos agradecer las facilidades dadas para su estudio. Pertenece a la colección Martínez y Martínez que como la colección Pérez Cabrero está compuesta por materiales ibicencos, en su mayoría procedentes de la necrópolis del Puig des Molins. La dirección del estudio y publicación de este conjunto ha sido confiada a nuestro colega el Dr. Gómez Bellard, quien a su vez me brindó la posibilidad de trabajar sobre esta pieza tan singular. Apareció publicado por vez primera por G. Trías como kotyle-skyphos (Trías 1967, 296, lám. CXLVI,2), figurando luego en el catálogo del Museo de Prehistoria de Valencia (Fletcher 1974, 180), recogido más tarde por Barberá y Sanmartí (Barberá y Sanmartí 1987, 45, nº44), y por último citado de pasada por P. Rouillard en su obra sobre los griegos y la cerámica griega en la península Ibérica, al hablar de las producciones itálicas (Rouillard 1991, 150). A pesar de ser tan reproducido, su conocimiento y estudio no ha ocupado más allá de tres líneas en el mejor de los casos, siendo desde nuestro punto de vista merecedor de una mayor atención.

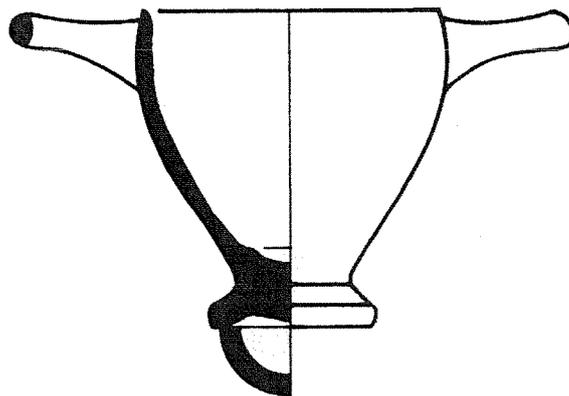


Fig.1.- Skyphos de Gnathia. Puig des Molins. E. 1:1. (Dibujo Nuria Alvarez).

### Descripción (Fig. 1)

Nº 4696 del Inventario del S.I.P., es un pequeño skyphos de asas horizontales algo realzadas, de cuerpo abombado y con un fuerte estrechamiento hacia la base; ésta consta de un pie de anillo.

Está cubierto por el interior y exterior de barniz negro delgado y uniforme, con irisaciones. Queda en reserva la zona de la pared más próxima al pie, que también está sin pintar salvo una banda de barniz más diluido color castaño que recorre la pared interna del mismo, y otra semejante por el exterior. La pasta, visible en el borde allí donde saltó una pequeña esquirla, es muy fina y depurada, de color rosado o rosado anaranjado.

Presenta sobre el barniz negro una decoración sobrepintada en blanco, amarillo y rojo púrpura, con líneas incisas que dejan ver la arcilla.

Cara A: Junto al borde y entre las asas, dos bandas paralelas horizontales, la primera con friso de ovas pintadas en blanco entre líneas incisas; la segunda con trazos horizontales rojos y blanco/amarillos alternados, igualmente entre líneas incisas. Bajo las anteriores, y ocupando el centro del vaso: un conjunto formado por dos racimos de vid pintados en blanco y amarillo, y tres ramas verticales de hiedra, con el tallo central inciso y pequeñas "hojas" blancas a cada lado, alternados.

Cara B: Junto al borde y entre las asas, línea incisa horizontal con pares de trazos y puntos blancos alternados a cada lado, simulando una guirnalda.

Medidas: Diám. de borde: 3,8 cms.; diám. de base: 1,9 cms.; diám. máximo: 4 cms.; altura: 4 cms.

## Comentario

### La Forma

Es, como ya hemos dicho, un skyphos muy pequeño, la mitad de lo habitual en los menores vasos de este tipo; una miniatura que sin embargo mantiene el característico perfil de los skyphoi del último cuarto del s. IV y primer cuarto del s. III a.C. en el sur de Apulia: un fuerte estrechamiento junto al pie, paredes abombadas y borde recto a veces incluso reentrante (Webster 1968, 2).

### La Decoración (Lám. I)

a) *Las técnicas decorativas*: El barniz negro que cubre el vaso deja una banda en reserva en la parte inferior del cuerpo, que se extiende también por parte del pie. Esta es una característica que observamos en la mayoría de los vasos sobrepintados "de Gnathia" procedentes del sur de Apulia, aunque también en otros skyphoi de 2ª mitad del siglo IV y 1ª mitad del III de toda la Magna Grecia y Etruria.

El uso en nuestro vaso de pintura sobrepuesta al

barniz con los tres colores clásicos: rojo púrpura, amarillo dorado y blanco, combinada con finas incisiones grafitadas que arañando el barniz dejan ver el color de la arcilla, es el más usual en este tipo de cerámicas en su momento de mayor producción, último cuarto del s. IV - primer cuarto del s. III a.C. (Green 1982, 253-254, entre otros).

b) *El esquema compositivo*: Se asimila, aunque muy simplificado, a los habituales de la "Middle Gnathia" (mitad del s. IV a 270 a.C.), donde además es frecuente el motivo de rama de hiedra pintada con puntos a los lados en blanco (Webster 1968, 4 y 20), siendo la utilización de las ramas incisas un índice de mayor antigüedad (Green 1982, 255). La cara A presenta una decoración más compleja y colorista, donde figuran temas principales, frente a la cara B, con una sencilla guirnalda.

Esta división del esquema compositivo del vaso se encuentra por lo general en los skyphoi sea cual sea su tamaño y también en otros vasos para beber provistos de dos asas: copas de asas anudadas, tazas, cantharos, así como en un buen número de cráteras de campana, y algunas pelikes y ánforas.

### c) *Estudio de los distintos motivos decorativos*

Las dos bandas paralelas al borde de la Cara A, una con ovas y la otras con trazos alternados de color blanco/amarillo y rojo entre líneas incisas, son habituales solas o combinadas con otros motivos secundarios y en la misma parte del vaso, en recipientes abiertos como skyphoi, cantharos y distintos tipos de vasitos y crateras de campana; entre los cerrados prácticamente sólo en los cuellos de oinochoai y de algún lebes. Vasos así decorados han aparecido mayoritariamente en yacimientos de la península salentina como Rudiae y Roccavecchia o en la propia Egnazia, siendo esta decoración muy poco frecuente



Lám. I.- Skyphos de Gnathia. Foto Archivo S.I.P. Caras A y B. E. 1:1.

en Tarento (Bernardini 1961, láms. V,1-7; VII,3; XVII,5; XVIII,6-8. Forti 1965, 26, 49 y 115, láms. IIIc y XIVa).

El motivo de la banda con trazos a menudo en zig-zag apretado en rojo y blanco/amarillo aparecen ya en la 2ª mitad del s. IV en skyphoi pequeños (Webster 1968, 6 y 14, Konnakis Group, Kb y Kj; Naples Group), perdurando hasta la mitad del s. III sobre vasos agallonados e incluso, con otro diseño, en fondos de platos tipo Pocola (Webster 1968, 19-20 y 25-33; Jehasse 1973, 91, lám. 99, nº320).

La decoración principal de la cara A, ramas de hiedra o elementos de vid "colgantes" es de las más típicas de las cerámicas sobrepintadas "de Gnathia", no apareciendo en cerámicas apulas de figuras rojas contemporáneas (Forti 1965, 101). El racimo pertenece a la variante más clásica, la llamada "Oxford vine" (Green 1982, 256); también las ramitas con hoja de hiedra en forma de puntos blancos se encuentran en la "Middle Gnathia" enmarcando pequeños motivos figurados aislados (Webster 1968, 20).

Es por lo demás un complejo decorativo éste frecuente en vasos que no portan decoración figurada, si exceptuamos alguna cabecita, máscara o pequeños objetos situados en cuadros o metopas formados por esta misma decoración vegetal. Tanto las ramas de hiedra como las de vid pueden también constituirse en motivo principal recorriendo la parte central del cuerpo en toda su circunferencia.

Sin embargo, el conjunto que observamos en nuestro vasito presenta diferencias con respecto a lo habitual en cerámicas "de Gnathia" semejantes. Así las ovas, en blanco, están realizadas con un cierto descuido, sin dardos, lanzas o puntos entre ellas y sin la acostumbrada combinación con trazos curvos grafitados; la banda siguiente de colores alternados está formada por trazos rectos, cuando lo usual son trazos ondulados prietos (zig-zag); los elementos vegetales colgantes están reducidos al mínimo, ya que lo normal en la representación de vid es una sucesión de racimos, zarcillos y hojas alternados verticalmente, frente a la única presencia del racimo en el nuestro.

Por último, hay otro detalle cuya significación podría estar poco clara: la presencia en un mismo friso decorativo de elementos de hiedra y de vid es muy raro en los repertorios de vasos de Gnathia, ya que sólo lo encontramos en un askos de Ruvo (Bernardini 1961, 24, lám. LIII,3).

En cuanto al motivo de la Cara B, podríamos decir algo parecido: es corriente en otros vasos seme-

jantes de Gnathia la presencia allí de una corona o rama de hojas apuntadas y pequeñas bayas a ambos lados de una línea pintada o incisa, aunque en nuestro caso la representación se reduce a trazos irregulares y puntos blancos a uno y otro lado de aquélla.

### Discusión

Es evidente que frente al mencionado cierto descuido y simplificación a la hora de plasmar la decoración sobre nuestro vasito, detalles que podrían hacer pensar en una cronología más tardía para el mismo, hay que oponer el condicionante que supuso el soporte para el ceramista que realizó este trabajo. Estamos ante un vaso realmente muy pequeño, donde hubo que "comprimir" o simplificar esquemas decorativos aplicados habitualmente sobre superficies mayores.

También su destino, y por tanto su función prevista ya desde el taller, tendría mucho que ver en este asunto. No estamos ante un vaso corriente para beber, relacionado con el symposion o con la vajilla cerámica de lujo de un ajuar doméstico de ciertas pretensiones. Sabemos que la mayoría de los vasos sobrepintados "de Gnathia" conocidos formaban parte de ajuares funerarios, y se ha llegado incluso a publicar que la decoración con temática preponderantemente dionisiaca que portan aludiría exclusivamente a ese destino sepulcral (Bernardini 1961, 33; Green 1982, 253); hay que decir sin embargo que las investigaciones sobre lugares de hábitat en ese área geográfica son mucho menos conocidas.

Sí es cierto, por otro lado, que vasos miniaturísticos "de Gnathia" se cuentan por centenares en las necrópolis tarentinas (Forti 1965, 51), aunque bien es verdad que de fechas más avanzadas, bien entrado el s. III, siendo básicamente oinochoai y también skyphoi y copas diversas, la mayoría ya con el cuerpo agallonado y la decoración muy descuidada y reducida prácticamente al color blanco.

Así mismo conocemos el uso de vasos cerámicos en miniatura como exvotos en numerosas favissae de santuarios itálicos de los siglos IV y III a.C., y presumiblemente también en lugares sacros del sur de Apulia.

En cuanto al taller de donde salió, es difícil de precisar en el estado actual de nuestros conocimientos; sería mejor hablar de áreas de producción, ya que desde el trabajo de L. Forti sabemos que hornos y desechos de cocción de cerámicas "de Gnathia" sólo se han constatado en Tarento y en una localidad costera al sur de Lecce, Roccavecchia, aquí con una producción muy especializada de oinochoai agallonados de pleno s. III.

Sí que podemos establecer sin embargo un área donde evidentemente se produjo cerámica con las características formales y decorativas que estudiamos: el sur de Apulia, preferentemente la mitad norte de la península salentina, dentro del triángulo formado por las actuales ciudades de Tarento, Brindisi y Lecce. En esta región cabría diferenciar, por el tipo de vasos y decoraciones predominantes, dos zonas: la ciudad de Tarento y su entorno costero, y la actual provincia de Lecce, especialmente la Messapia (Forti 1965, 116-120). Esto no implica la ausencia de otras producciones "del estilo de Gnathia" más al norte como en la localidad de Ruvo ya citada, cerca de Bari.

Creemos en resumen que estamos ante un skyphos miniaturístico del grupo conocido como "de Gnathia", producido en la región salentina, y por los para-

elos que conocemos, quizás mejor del área de Lecce que de la de Tarento, aun cuando el color de la arcilla nos acercara más a esta última ciudad (Forti 1965, 110 y 116). Su cronología sería del último cuarto del s. IV - primer cuarto del s. III a.C.

En cuanto a su procedencia ibicenca dentro de la colección Martínez y Martínez, nos inclinamos a pensar sea de una tumba de la necrópolis del Puig des Molins, de donde parece procede gran parte de la colección.

### Cerámicas de Gnathia y Pequeñas Estampillas en las costas de la península Ibérica, antes de las Guerras Púnicas. (Fig. 2)

Distinto, y si cabe más interesante es el problema

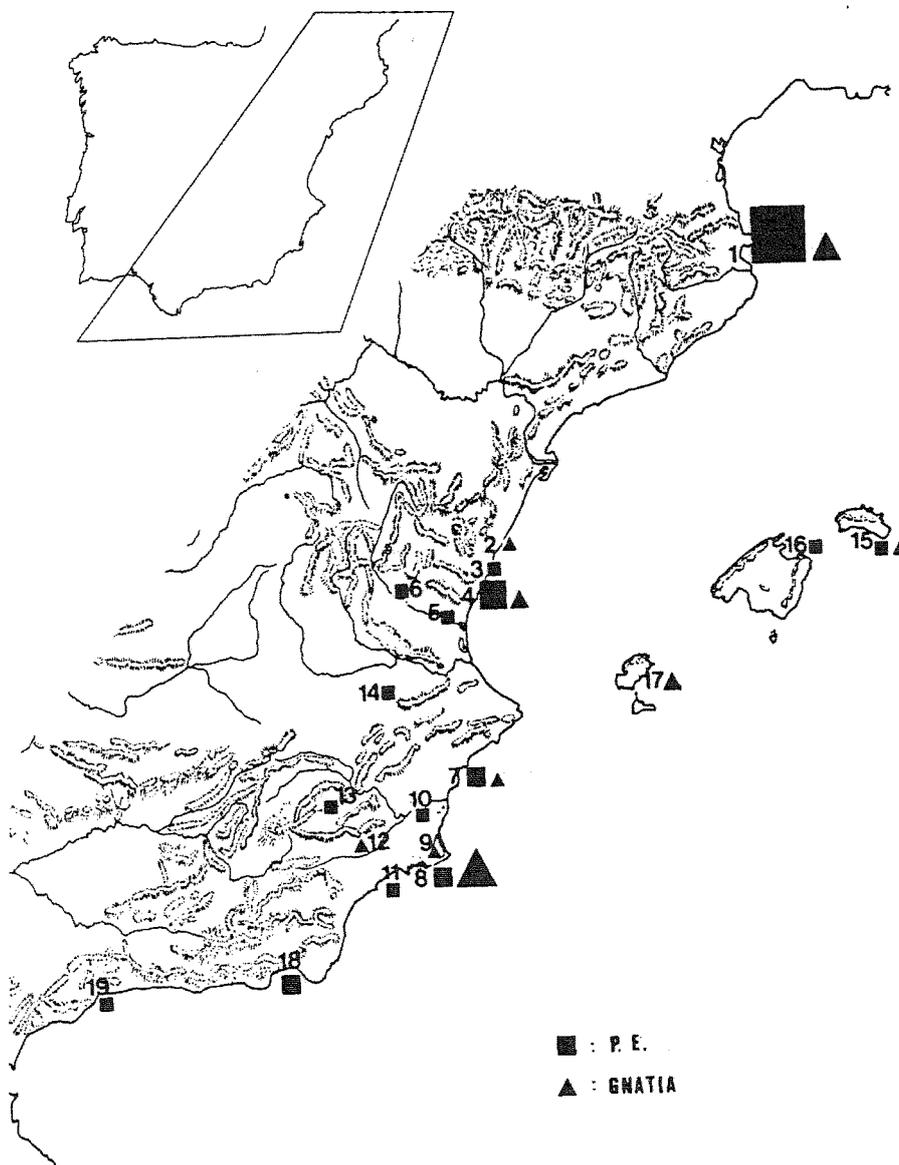


Fig.2. - Mapa de localización de cerámicas de Gnathia y Pequeñas Estampillas en la costa del Levante y Sureste peninsular.

- 1: Ampurias y su área más próxima de influencia; 2: Solaig de Betxí (Castellón); 3: necrópolis de la Punta d'Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón); 4: Sagunto y Grau Vell (Valencia); 5: Lliria (Valencia); 6: La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia); 7: necrópolis de La Albufereta (Alicante); 8: Cartagena (Murcia); 9: Los Nietos (Cartagena, Murcia); 10: necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia); 11: Mazarrón (Murcia); 12: Alhama (Murcia); 13: necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia); 14: El Amarejo (Bonete, Albacete); 15: Cales Coves (Menorca); 16: Puerto Pollensa (Mallorca); 17: necrópolis del Puig des Molins (Ibiza); 18: Benahadux (Almería); 19: Málaga.

de la aparición de este tipo de vasos apulos a las costas de la península Ibérica, dentro de un contexto de importaciones de vajilla de barniz negro, donde sobresalen los boles de Pequeñas Estampillas (1).

En cuanto a las cerámicas de Gnathia, se trata de una producción en general poco exportada, hasta el punto de ser puesta como ejemplo, al igual que otras producciones apulas, de cerámica de dispersión masiva pero regional (Morel 1983c, 69); con la excepción de Alejandría (Rotroff 1990, 178, 130 fragmentos, citando a J.R. Green) no se conocen concentraciones de estas cerámicas en ningún otro punto del Mediterráneo. Para P. Rouillard estaría dentro del mismo circuito de las cerámicas etruscas y suditalicas de figuras rojas tardías, que cubriría esencialmente el área del Midi francés, Aleria y el entorno de Ampurias, con un "goteo" que llegaría hasta Andalucía, y una distribución muy semejante a la de las cerámicas de barniz negro de las Pequeñas Estampillas. J.P. Morel, en un reciente trabajo afirma sin embargo de modo tajante que en la Gallia no existe hasta el momento indicio alguno de cerámicas de Gnathia, así como tampoco de vasos apulos de figuras rojas (Morel 1992, 260 y 272), frente a la contundente presencia de cerámicas de Pequeñas Estampillas.

De los dos lugares citados por Rouillard con cerámicas de Gnathia, uno de ellos es Aleria. En su necrópolis aparecen hasta nueve vasos, dos de ellos cráteras de pie alto monumentales, y el resto krateriskoi y skyphoi (Jehasse 1973, 185, 241 y 285, láms. 95, 96 y 97). El contexto, excepto en el caso de un hallazgo esporádico, es de ajuares funerarios constituídos fundamentalmente por cerámicas itálicas, procedentes en su mayoría de Etruria centro-meridional y del área lacial: figuras rojas tardías, sobrepintadas de talleres bien conocidos, barniz negro del taller de las Pequeñas Estampillas y otros menos identificados, y algunas piezas "del estilo de Gnathia", decoradas con pintura blanca, o bien blanco, amarillo y avellana. Estos conjuntos, aún procedentes de tumbas removidas arrojan una cronología bastante homogénea, de último cuarto del siglo IV y 1º tercio del s. III a.C.

En las costas de la península Ibérica sólo Ampurias es citada, con tres piezas: un oinochoe, un skyphos y un krateriskos, fechables en la 2ª mitad del s. IV o inicios del s. III a.C (Rouillard 1991, 149). Añadiríamos tres posibles vasos más, dos de Ullastret y uno de Peratallada, ambos lugares dentro del área de influencia ampuritana (Picazo 1977, 120 y 122, nº 358-360, láms. XXXIV, 2; XXXIII, 1).

La reciente aparición de nuevos hallazgos de cerámica de Gnathia en el País Valenciano y Murcia hacen que tengamos que revisar, quizás por primera vez, la presencia y comercialización de estos productos al sur del Ebro: varios fragmentos de una copa con asas y el cuerpo agallonado, en el poblado ibérico del Solaig de Betxí en Castellón (2); en Sagunto, junto a algunos fragmentos hallados en el área del Castillo y pertenecientes a antiguas excavaciones, hay que señalar el hallazgo de tres piezas bien contextualizadas del Grau Vell (Pascual 1991, 93-94, figs. 1-3 y fig. en p.95), en los inicios del s. III a.C.; un pie de copa en la necrópolis de La Albufereta de Alicante (Rubio 1986, 293, NA-5977), un dudoso fragmento de krateriskos del poblado ibérico de Los Nietos (Cartagena) (García Cano 1982, 259, nº645bis) (3), otra copa con asas casi completa de Alhama (Murcia) (Baños 1990) así como un importante lote de Cartagena (4), en donde predominan pies, bordes y fragmentos de cuerpo agallonado, pertenecientes fundamentalmente a copas con asas y quizás algún oinochoe o bombylos.

En Baleares conocemos un vaso procedente de la necrópolis rupestre de Cales Coves (Menorca) (Veny 1982, 91-92, fig.51) y en Ibiza contamos con la pieza del S.I.P. que presentamos, aunque deben existir en los fondos procedentes del Puig des Molins, otras magno-grecas y apulas, como las que figuran en la colección del Museo Arqueológico Nacional (Prados y Santos 1984, 70-75, figs. 3 y 6) (5).

Lo interesante de estas precisiones no es simplemente su constatación dentro de la rareza que supone su hallazgo fuera del territorio apulo, sino que se trata, junto a las cerámicas de Pequeñas Estampillas, de prácticamente los únicos "fósiles directores" que ilustran las relaciones entre las penínsulas Ibérica e Itálica en un momento inmediatamente anterior a la 1ª Guerra Púnica.

Y aquí, al contrario de lo que sucede en el Midi francés, importaciones apulas y Pequeñas Estampillas aparecen en los mismos lugares y en la misma época, aunque desgraciadamente con escasos contextos estratigráficos claros. La producción de los talleres de las Pequeñas Estampillas está presente en casi todos los asentamientos catalanes ocupados en la 1ª mitad del s. III bajo influencia ampuritana; al sur del Ebro son cada vez más numerosos los hallazgos, alrededor de tres focos: Sagunto (Pascual 1991, 93, figs. 4 y 5) y su área de influencia, el Camp del Turia (Guérin, Bonet, Mata 1989, 198-200) y el Bajo Palancia; Alicante-Bajo Vinalopó y área de Cartagena (Pérez

Ballester 1987, 70-72) (6), estando además seguros que revisiones actualmente en marcha en los fondos de museos alicantinos (Elche, Elda) ofrecerán resultados similares. Más al sur, y ya fuera del área que estudiamos, conocemos los fragmentos de Benahadux en el golfo de Almería, y alguno más en Málaga, (Serrano 1991, 96, fig.74,11) mal fechado, y dentro de un contexto púnico más que romano según nuestra opinión.

En Baleares sabemos por la bibliografía de la existencia de boles de Pequeñas Estampillas en Menorca, en el fondeadero de Cales Coves (Belén y Fernández 1979, 13, fig.2,2; CC-7 y CC-9) (7); y otro bol en Mallorca, en Puerto Pollensa (Cerdá 1987, 232, fig. 9c). Estamos igualmente convencidos que la revisión de los fondos de cerámicas de barniz negro del Museo de Ibiza harán salir a la luz más piezas de este tipo y época, que al igual que las cerámicas áticas dejaron cierta influencia en algunas de las decoraciones estampilladas en las cerámicas pseudocampanienses barnizadas ibicencas. Esto lo supo ver bien V. Guerrero, al estudiar el material del nivel II del fondeadero de Na Guardis en Mallorca (8), y se comprueba también en algunas de las piezas estampilladas ibicencas del Puig des Molins (Amo de la Hera 1970, 213-214, fig. 2) cuyos punzones correspondientes se hallaron en tumbas de la misma necrópolis. Mencionaremos también la dudosa paterita "ática" del pecio menorquín de Benisafüller, con un cargamento de ánforas ebusitanas e "ibéricas" de la costa catalana, fechado en la 1ª mitad del s. III (Guerrero, Miró y Ramón 1991, 17 y 24-25) que podría ser una producción de Roses o Golfo de León, mejor que lacial.

El panorama que acabamos de exponer refleja, en el NO del Mediterráneo, la vinculación de los hallazgos de Pequeñas Estampillas a un comercio marítimo ¿romano? de clara tradición sudetrusca, que puede seguirse por las costas de la Liguria, la zona de Marsella, el Golfo de León y Ampurias con su entorno más próximo. En Aleria, con unas muy estrechas relaciones con Etruria durante todo el s. IV y 1ª mitad del s. III que no ha lugar explicar aquí, encontramos precisamente entre las cerámicas etruscas y etruscolaciales una importante representación de estos vasos, con porcentajes muy similares a los de cualquier necrópolis o santuario del territorio de origen. Junto a estos materiales, una porcentualmente escasa presencia de cerámica de Gnathia. La reciente identificación de un taller de Pequeñas Estampillas en Populonia, puerto que protagonizó importantes intercambios con

nuestras costas, abre indudablemente el panorama de estas importaciones itálicas en la península Ibérica (Romualdi 1991, 78).

Al sur del Ebro, los materiales mencionados más arriba aparecen jalonando los más importantes centros costeros de arribada y redistribución hacia el interior, estando a la vez dentro la zona de influencia de la Ibiza púnica (9), y constituyendo, en sitios como Cartagena, algunos de los escasos datos arqueológicos que certifican la existencia de un asentamiento importante en el solar de la ciudad antes o durante la 1ª Guerra Púnica.

J.P. Morel ha analizado repetidamente el fenómeno de la presencia en áreas púnicas como Sicilia, Cerdeña y el territorio de Carthago de materiales itálicos de esa época (Morel 1979, 1980, 1983Aa, 1983b, 1992; para Carthago, también Chelbi 1983, 23-41), demostrando para los de figuras rojas y sobrepintados un origen mayoritariamente siciliano o del Norte de Africa y para los de barniz negro, muy frecuentes (10), una filiación importante lacial o etrusco lacial. En los mismos contextos y cronología las cerámicas sobrepintadas apulas de Gnathia están siempre presentes, aunque en escaso número y superadas aquí por las importaciones de la misma Grecia (West Slope), Sicilia y otras imitaciones sobrepintadas de áreas cercanas que son mayoritarias (Morel 1980, 55 y 71-74, especialmente en Sabratha y Kerkouane más que en Carthago). De esto se deduce que efectivamente durante ese período, y en la mitad sudoccidental del Mediterráneo, es dentro de un ambiente punicizante donde se desenvuelve el comercio marítimo.

La constante presencia de las importaciones itálicas durante la 1ª mitad del s. III en las costas al sur del Ebro nos lleva a pensar así, para las cerámicas tarentinas, mucho más en un comercio mediatizado por púnicos donde pesarían tanto los hallazgos de Baleares como la importancia comercial de Ibiza en estos momentos, aún poco refrendada por hallazgos itálicos, pero reforzada por la abundancia de ánforas ibicencas en las costas peninsulares (Ramón 1991, 70-90; Gómez Bellard 1992, 386-388). Para las cerámicas laciales, a las que habría que añadir algunas campanas como las de Teano, el panorama es ciertamente menos claro. El mapa de dispersión de los hallazgos de cerámicas itálicas de barniz negro de la 1ª mitad del s. III desde Ampurias hasta Almería, ofrecería concentraciones decrecientes de norte a sur y especialmente a partir del Ebro. Esto induce mecánicamente a interpretar esta presencia como parte de

un comercio dirigido desde Ampurias, como parece que ocurre ya desde el s. V para gran parte de las importaciones áticas.

Sin embargo creemos que para los hallazgos al sur del Ebro sería aplicable "grosso modo", como para las cerámicas de Gnathia, el modelo "punicizante" que propuso Morel para la presencia de cerámicas helenísticas en la mitad sur del Mediterráneo Occidental durante la 1ª mitad del s. III, y que se resume en: 1) importancia primordial de producciones de imitación locales; 2) pocas importaciones de otras regiones próximas; 3) especialmente raros los productos de la Magna Grecia, frente a los de Etruria o el Lacio (Morel 1979, 1580-1581) que llegarían a través de un comercio no romano; este modelo se cumple bien en Sicilia y en Carthago, con las matizaciones aportadas por F. Chelbi (Chelbi 1983, 32). También lo vemos nosotros en Ibiza con sus producciones "pseudo-campanienses", y por la presencia creciente de ánforas del Mediterráneo Central, que viene ya al menos desde la mitad del s. IV a.C. como atestigua el pecio del Sec (Ramón 1991, 148-149).

En su momento habrá sin duda que valorar para la región que estudiamos y dentro del grupo de las "importaciones regionales", el papel que juegan la cerámica de barniz negro del Golfo de León y la procedente de los talleres de Roses, de amplia cronología dentro del s. III y que aparecen de forma constante tanto en los asentamientos costeros aquí estudiados como en los poblados ibéricos del interior, desde el Ebro hasta Murcia; quizás introdujesen variaciones en ese modelo. Además, pecios como el de Benisafúller ya mencionado en Menorca, no hacen más que complicar admirablemente el cuadro del comercio interregional en nuestras costas, en la 1ª mitad del s. III a.C.

JOSÉ PÉREZ BALLESTER  
Dpt. de Prehistòria i Arqueologia  
Universitat de València  
Avda. Blasco Ibáñez, 28  
46010 Valencia

## NOTAS

- \* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación "Imagen y Sociedad en la Cultura Ibérica", financiado por la CICYT.
- 1 Véanse especialmente Sanmartí 1973, y una revisión nuestra sobre la producción de estas cerámicas y su presencia en la península Ibérica, en Pérez Ballester 1987, 44-72.

- 2 Información facilitada por su excavador, Vicent Verdegall.
- 3 Sin dibujo. Tampoco en Diehl, San Martín y Schubart 1962.
- 4 Son una treintena de fragmentos de los cuales 12, pertenecientes a 8 vasos distintos, proceden de las excavaciones en el área del Anfiteatro (uno de ellos en Ramallo 1989, 29-30, fig.2,1), en los niveles de relleno de época republicana y altoimperial. El resto, de distintas excavaciones de urgencia en solares del casco urbano: La Milagrosa, Plaza de S. Ginés y Molinete. Estas últimas cerámicas han sido amablemente mostradas por el arqueólogo municipal Miguel Martín Camino.
- 5 Con seguridad la jarrita 73.36.537, "forma 74" es referible a producciones itálicas de la 1ª mitad del s. III a.C.; el vaso con asa vertical nº36.301 "forma 99", de claro origen apulo (Morel CCF, F-5314) y quizás también la copa 36.299, aunque no conocemos paralelos.
- 6 Habría que sumar a los ejemplares de estas publicaciones la pieza de la necrópolis de Orley (Vall d'Uxó)(Lázaro, Mesado, Aranegui, Fletcher 1981, 62) en Castellón; en el Camp del Túria dos piezas del Tossal de S. Miquel (Llíria), y una en el poblado de La Seña (Villar del Arzobispo)(Bonet 1993, PAG); en Murcia, las cinco piezas de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay) (García Cano, García Cano y Ruiz Valderas 1989, 120-121, fig.1, 1-2 y 4-6), otras dos de la necrópolis ibérica de El Cigarralajo (Mula) (Cuadrado 1978, 31-37), y tres nuevos fragmentos de las recientes excavaciones de Cartagena.
- 7 En un contexto revuelto, es posible que procedan de las cuevas sepulcrales próximas.
- 8 Cinco rosetas estampadas sobre un fondo de la forma Lamb.28; rosetas idénticas sobre vasos locales de imitación ática. En Guerrero 1984, 40-41, fig. 13,2, lám.X.
- 9 Véase así en la reciente síntesis de Gómez Bellard 1992, 386-387, donde destacan las importantes relaciones con el área catalana. Como ejemplo, el yacimiento de Alorda Park (Cala-fell, Tarragona), donde las ánforas púnico-ibicencas constituyen el 89% de las importaciones del asentamiento.
- 10 Además de la publicación de las excavaciones francesas (Byrsa I y Byrsa II) bien conocidas, es especialmente llamativa la presencia constante de cerámica de Pequeñas Estampillas en los niveles del siglo III de las excavaciones alemanas en Carthago (Rakob 1990).

## BIBLIOGRAFIA

- AMO DE LA HERA, M. 1970: La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza, *Tra-bajos de Prehistoria*, 27, 201-258, Madrid.
- BAÑOS SERRANO, J. 1990: Una copa de cerámica de Gnathia en Alhama de Murcia, *Murgetana*, LXXXI, 15-21, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- BARBERA, J. y SANMARTÍ, E. 1987: *Arte Griego en España*, ed. Polígrafa, Barcelona.
- BELEN, M. y FERNANDEZ MIRANDA, M. 1979: El fondeadero de Cales Coves (Menorca, islas Baleares), *Exc. Arq. Esp.*, 101, Madrid.

- BERNARDINI, M. 1961: *Vasi dello stilo di Gnathia. Vasi a vernice nera. Museo Provinciale de S. Castromediano, Lecce*, Adriatica ed., Bari.
- BONET ROSADO, H. 1993: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Tesis de Doctorado mecanografiada, Universitat de València.
- CERDA, D. 1987: La cerámica ática de barniz negro, en ARRIBAS, A. *et alii: El pecio del Sec (Calviá, Mallorca)*, 197-385, Mallorca.
- CHELBI, F. 1983: Les vases à vernis noir des nécropoles carthagoises de la fin du V siècle à la fin de la deuxième guerre punique, *Actes du Colloque sur la céramique antique*, Carthage 1980, C.E.D.A.C., Dossier I, 23-41.
- CUADRADO DIAZ, E. 1978: Cerámicas campanienses del Taller de las Pequeñas Estampillas en el Cigarralejo (Mula, Murcia), *Boletín de la Asoc. Esp. de Amigos de la Arqueología*, 9, 31-37, Madrid.
- DIEHL, E., SAN MARTIN MORO, P., SCHUBART, H. 1962: Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste, *Madrider Mitteilungen*, 3, 45-84.
- FLETCHER, D. 1974: *Guía del Museo de Prehistoria del S.I.P.*, Valencia.
- FORTI, L. 1965: *La ceramica di Gnathia. Monumenti Antichi della Magna Graecia*, II, Napoli.
- GARCIA CANO, C., GARCIA CANO, J.M., RUIZ VALDERAS, H. 1989: Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), *Verdolay*, 1, 117-187, Murcia.
- GARCIA CANO, J.M. 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, E. Regional Murciana, 6, Murcia.
- GOMEZ BELLARD, C. 1992: La isla de Ibiza en la época de las Guerras Púnicas, en *Homenaje a Enrique Plá*, serie de *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, 385-390, Valencia.
- GREEN, J.R. 1982: *The Gnathian pottery of Apulia*, en *Vases from Magna Graecia*, Virginia Museum of Fine Arts, Richmond.
- GUERIN, P., BONET, H., MATA, C. 1989: La deuxième Guerre Punique dans l'Est ibérique à travers les données archéologiques, en *Punic Wars, Studia Phoenicia* X, 193-204, Leuven.
- GUERRERO AYUSO, V. 1984: *El asentamiento púnico de Na Guardis*, Exc. Arq. Esp., 133, Madrid.
- GUERRERO, V., MIRO, J., RAMON, J. 1991: El pecio de Benisafüller (Menorca) un mercante púnico del s. III a.C., *Meloussa*, 2, 9-30, Menorca.
- JEHASSE, J. y L. 1973: *La nécropole préromaine d'Aleria*, XXV Suppl. à *Gallia*, Paris.
- LAZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, C., FLETCHER, D. 1981: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, *Trabajos Varios del S.I.P.*, 70, Valencia.
- MOREL, J.P. 1979: La Sicile dans les courants commerciaux de la Méditerranée sud-occidentale, d'après la céramique de vernis noir, *Miscelanea in onore di Eugenio Manni*, G. Bretschneider, 1563-1582, Roma.
- MOREL, J.P. 1980: Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième Guerre Punique et le problème des exportations de Grand Grèce, *Antiquités Africaines*, 15, 29-75.
- MOREL, J.P. 1983a: La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison, *Actes du Colloque sur la céramique antique*, Carthage 1980 C.E.D.A.C., Dossier I, 43-74.
- MOREL J.P. 1983b: Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-I siècles): révision du matériel et nouveaux documents, *Atti I Congresso Intern. Studi Fenici e Punici*, 3, 731-740, Roma.
- MOREL, J.P. 1983c: La céramique comme indice de commerce antique, en *Trade and Famine in Classical Antiquity*, Cambridge Philological Society, Suppl. vol.8, Cambridge.
- MOREL, J.P. 1992: Les échanges entre la Grande Grèce et la Gaule du VII au I siècle avant J.-C., en *La Magna Graecia e il lontano Occidente, Atti 29 Convegno sulla Magna Graecia*, (Taranto 1989), 247-294, Napoli.
- PASCUAL BUYÉ, I. 1991: La cerámica de barniz negro, en *Saguntum y el Mar*, Catálogo de la exposición, 93-97, Valencia.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1987: El taller de las Pequeñas Estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii. Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español, *A. Esp. A.*, 60, 43-72, Madrid.
- PICAZO, M. 1977: *La cerámica ática de Ullastret*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- PRADOS, L. Y SANTOS, J.A. 1984: La colección de cerámica campaniense de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional *Lucentum III*, 67-78, Alicante.
- RAKOB, F. 1990: *Karthago I (Der Deutschen Ausgrabungen in Karthago)*, Keramikinventare de M. VEGAS, Deutsches Archäologisches Institut, Mainz.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia.
- RAMON, J. 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 23, Eivissa.
- ROTROFF, S.I. 1990: Athenian hellenistic pottery: Toward a firm chronology, en *Akten XIII Internat. Kongr. für Klassische Archäologie* (1989), 173-178, Berlin.
- ROUILLARD, P. 1991: *Les Grecs et la péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*, Publ. Centre P. Paris, Casa de Velázquez, Paris.
- ROMUALDI, A. 1991: Populonia in età ellenistica, en REMESAL, J. y MUSSO, O. edit., *La presencia de material etrusco en la península Ibérica*, 77-82, Univ. de Barcelona, Barcelona.
- RUBIO GOMIS, F. 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 11, Valencia.
- SANMARTI GREGO, E. 1973: El taller de las pequeñas estampillas en la península Ibérica, *Ampurias* 35, 135-173, Barcelona.
- SERRANO, E. 1991: Les matériaux d'époque romaine, en GRAN AYMERICH, J., *Malaga phenicienne et punique*, 95-112, Paris.
- TRIAS, G. 196: *Cerámicas griegas de la península Ibérica*, William L. Bryant Foundation, Valencia.
- VENY MELIA, C. 1982: *La necrópolis protohistórica de Cales Coves Menorca*, Biblioteca Praehistórica Hispana, XX, Madrid.
- WEBSTER, T.B.L. 1968: Towards a classification of Apulian Gnathia, *Bull. of Class. Studies*, 15.